

El rescate de Kait

Había una vez una niña llamada Marta. Tenía 10 años, llevaba gafas, era muy lista y le gustaban mucho los perros. Un día su madre le compró un perro para su cumpleaños. El perro se llamaba Kait, era pequeño y marrón y le gustaba mucho jugar. Marta lo cuidaba mucho y lo sacaba todos los días a pasear. Hasta que un día alguien enmascarado se lo robó. Marta se puso muy triste por haber perdido a su perro. Lo buscaba por todas partes pero no lo encontraba. Un día se le ocurrió una idea, poner papeles con fotografías de su perro para que la gente le ayudara a buscarlo. Cuando pasaron tres meses Marta ya estaba un poco preocupada porque nadie había encontrado a Kait. Así que decidió llamar a su amigo Mario porque le gustaba mucho investigar y re-

resolver misterios. Mario vivía en la calle Dulce Miel, en el 3º piso. Marta se dirigió a su casa. Cuando llegó, se pusieron Mario y ella a buscar en el ordenador a ver si encontraban información sobre Kait. Después de una hora encontraron en el medio del bosque terrorífico el collar de Kait gracias al buscador que había puesto Marta en el collar, así que Mario y Marta muy contentos se dirigieron hacia el bosque. Después de un largo camino encontraron el collar de Kait. Kait no estaba. Así que decidieron seguir andando hasta que de repente Marta empezó a escuchar ladridos. Mario y Marta decidieron seguirlos hasta que de pronto se toparon con un castillo lleno de zarzas espinosas. Mario y Marta subieron las escaleras del castillo intentando no pincharse hasta que de repente vieron a Kait con el hombre enmascarado. El hombre tenía un cuchillo. Marta tenía mucho miedo. El cuchillo se acercaba cada vez más a Kait, pero "zas" Mario de repente salió del escondite, le quitó

el cuchillo al enmascarado. Marta cogió a Kait y se fueron corriendo hacia el pueblo. Cuando llegaron al pueblo celebraron una fiesta por el reencuentro de Kait. Tenía piscina, hinchable y todo tipo de cosas divertidas. Todos se lo estaban pasando muy bien en la fiesta.

Marta quería mucho a Kait y decidió que siempre que la sacara a pasear la iba a llevar con la correa y muy cerca de ella. Marta no quería volver a vivir esa aventura.